

Yihad: radicalidad y discurso

Resumen:

El objetivo de este artículo es delimitar y definir las diferentes etapas del proceso de radicalización islámica a través de una revisión de algunas de las teorías y los estudios publicados al respecto. Igualmente, trata de analizar la polarización política y social producida por el discurso mediático y político para valorar la posibilidad de que las narrativas y discursos de estos actores influyan en ese proceso. Busca apuntar a la complejidad del proceso y a la multiplicidad de actores como cuestiones a tener en cuenta de cara a una posible resolución del fenómeno yihadista. Por último, señala tres campos de acción determinantes de la lucha contraterrorista: la lucha ideológica, la seguridad/defensa y la integración en el juego político.

Abstract:

The purpose of this paper is to delimit and define the different stages within the Islamic radicalization process through the revision of some theories and studies published about this topic. It also tries to analyze political and social polarization produced by the mass media and by political class in order to assess the possibility that the narratives and political discourses of those actors influence that process. It seeks to focus on the complexity of the process and the pluralism of subjects as facts to consider in order to assess possible solutions to the jihadist phenomenon. Lastly, it points at three different fundamental action fields in counterterrorism: Ideological battle, security/defense and political integration.

Palabras clave:

Radicalización, islamismo, yihadismo, extremismo político, terrorismo, polarización, medios de comunicación, discurso político, globalización.

Keywords:

Radicalization, islamism, jihadism, political extremism, terrorism, polarization, mass media, political discourse, globalization.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción

«Después de todo, los historiadores que estudiaron el nazismo no justificaron Auschwitz y los estudiantes del estalinismo no exoneraron a los asesinos de los Gulag. Entender es simplemente mejor que la alternativa, que es la incompreensión. Si fallamos a la hora de identificar las fuerzas detrás de los ataques del 11 de septiembre, fallaremos en responder sabiamente»¹.

El yihadismo azota desde hace años de manera recurrente las sociedades occidentales. Si bien no se trata de una forma de terrorismo radicalmente nueva, ha ido sufriendo una serie de transformaciones, escisiones y evoluciones que hacen que ese fenómeno global haya adquirido dimensiones y adoptado formas muy diferentes en los distintos puntos del globo.

Los musulmanes, que han sido los más duramente castigados por esta lacra, han visto secuestrada su voz por los radicales y extremistas que han aprovechado cada atentado para polarizar la opinión pública y dividir a la propia comunidad de creyentes. Los medios de comunicación y los actores políticos, a menudo debido a las características de sus propias rutinas profesionales, han espoleado el odio, la segregación y un progresivo alejamiento de civilizaciones totalmente ficticio.

La no-tan-nueva dialéctica yihadista da el salto y apunta al orden mundial como culpable de la situación (injusta) que atraviesan la mayoría de los musulmanes. Se conforma así una realidad radical global en torno a una serie de corrientes ideológicas que tienen diferentes repercusiones en los diferentes países del mundo. De esta forma, un yihadista iraquí, un somalí y un francés, si bien tienen un objetivo común, operan en niveles y de maneras muy diferentes.

Dado que cada vez es mayor el número de terroristas yihadistas que nacen, crecen y se educan dentro de nuestras fronteras, resulta cada vez más importante conocer los aspectos estructurales que conforman y condicionan el proceso por el cual un individuo se convierte en terrorista.

¹ Alan Richards: *Socio-Economic Roots of Radicalism? Towards Explaining the Appeal of Islamic Radicals*. Carlise (Pensilvania, Estados Unidos de América): Departamento de Defensa del Gobierno de los Estados Unidos, 2003.

Radicalismo, extremismo y terrorismo islámico: diferencias y relaciones

A menudo en los medios de comunicación aparecen los términos «radical», «extremista», «integrista», «fundamentalista», «salafista» o «terrorista» empleados, incorrectamente, como sinónimos^{2,3,4y5}. Sin embargo, para realizar un análisis de las raíces del terrorismo resulta imprescindible delimitar el significado de cada uno de ellos. Si bien la mayoría de estos términos hace referencia a algún aspecto del fenómeno terrorista, algunos representan las diferentes etapas del proceso por el cual un individuo progresivamente se va radicalizando. En el presente artículo me centraré en los tres conceptos que describen ese proceso: radicalidad, extremismo y terrorismo.

Para empezar señalaré que la radicalidad es un proceso con una clara dimensión social (hasta es posible hablar de sociedades radicalizadas) mientras que extremismo y terrorismo tienen un claro carácter antisocial: un grupo terrorista es siempre anti-social y una ideología extremista tiende a generar cierta distancia emocional con el resto de la sociedad, lo cual se traduce a menudo en tendencias aislacionistas.

Por sí mismo, el fenómeno del radicalismo es una realidad social ineludible; la totalidad de las culturas y naciones coexiste con elementos radicales. Cabe distinguir también el «radicalismo», que es una actitud o ideología política del «proceso de radicalización». Los procesos de radicalización nunca son iguales entre individuos y desembocan en actitudes, personalidades e identidades de todo tipo. El radicalismo es con frecuencia un precursor del extremismo y del terrorismo, aunque no todo radical llegue a esos grados.

«El proceso comienza con una posición de afinidad ideológica hacia una determinada causa que gradualmente va consolidándose a través de la asimilación de visiones radicales y fundamentalistas que, en última instancia, pueden desembocar en la justificación de acciones violentas e incluso en la perpetración de las mismas» (...) «la influencia de ciertas variables y actores determinará la evolución de un proceso que puede llegar a interrumpirse. Debe subrayarse la posibilidad de que el proceso sea neutralizado impidiéndose su materialización más dramática, como la que supone la comprensión de conductas violentas y la plena implicación en actividades terroristas»⁶.

² ABC. «Abdelhamid Abaaoud, el hijo de una familia acomodada que se convirtió en extremista». *ABC*, 18 de noviembre de 2015.

³ EFERiad. «Las saudíes ya pueden hospedarse en un hotel sin permiso del varón». *ABC*, 21 de febrero de 2016.

⁴ Alex Vicente: «La otra película que siembra el pánico». *El País*, 29 de enero de 2016.

⁵ Gabriela Cañas: «El breve silencio impuesto a un joven y bullicioso barrio». *El País*, 16 de noviembre de 2015.

⁶ Rogelio Alonso Pascual: «Procesos de radicalización y reclutamiento en las redes de terrorismo yihadista». En *La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional*, de Carlos Villar Turrau (Coordinador), págs. 21-70. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009.



Ilustración 1: Esquema del proceso de radicalización y las características de sus fases arquetípicas. Elaboración propia

De esta manera, a todo terrorista se le presupone radical, pero no todos los radicales son terroristas. Esta diferenciación nos permite establecer una actuación diferente para las distintas fases del proceso de radicalización: el terrorismo y, hasta cierto punto, el extremismo deberán abordarse desde la perspectiva de la seguridad y del contra-terrorismo. Por su parte, la radicalización tiene que afrontarse desde una perspectiva política y social⁷.

Si profundizamos en las diferentes partes del proceso veremos que los radicales, como apunta Schmid, no solo se distinguen por su distancia de pensamiento respecto a los «considerados» moderados⁸. Otra de sus características es la búsqueda de un «cambio político» (institucional, partidista, formal, etc.) justificado por una percepción negativa del actual *statu quo*. Los medios para la alteración de ese *status quo* podrán ser «democráticos y no violentos o violentos y no democráticos»⁹. El uso de la violencia, la amenaza de su uso y/o su cariz antidemocrático será lo que llevará a un radical más lejos en el espectro del radicalismo.

Aunque los radicales no violentos y los extremistas comparten varias características, los extremistas muestran además una clara tendencia a despreciar el ordenamiento jurídico y rechazar el pluralismo social¹⁰. El extremismo suele presentar además

⁷ Ömer Taspınar: «Fighting Radicalism, not 'Terrorism': Root Causes of an International Actor Redefined». *SAIS Review*, 2009: págs. 75-86.

⁸ La moderación y el «centro político» son categorías variables y, a menudo, volátiles. Lo percibido como moderado en algunas sociedades y tradiciones políticas resulta radical en otras. En todo caso ambos términos son una convención social mayoritariamente aceptada y a menudo políticamente disputada.

⁹ Alex P. Schmid: *Radicalisation, De-Radicalisation, Counter-Radicalisation: A Conceptual Discussion and Literature Review*. Research Paper, La Haya: International Centre for Counter-Terrorism, 2013.

¹⁰ *Ibidem*.

aspectos fanático-dogmáticos, anti-democráticos y autoritarios (entre otros). El extremismo islámico presenta rasgos diferenciados propios de una estructura ideológica religiosa, pero comparte una gran parte de elementos de otros movimientos extremistas.



Ilustración 2: A la izquierda, militantes del partido político libanés Hezbollah (fuente: Nueva Tribuna), a la derecha, saludo romano a Adolf Hitler en el Reichstag alemán

Medir el grado de radicalidad de un individuo es una tarea sumamente compleja y, en mi opinión, no puede resumirse en un apoyo/justificación/legitimación de la acción violenta o de un atentado concreto. Si nos atenemos a este tipo de clasificaciones muy probablemente erraremos el análisis o nos conducirá a situaciones paradójicas como que los musulmanes radicales y moderados tienen el mismo perfil¹¹.

Resulta fundamental entonces delimitar qué entendemos por radical y considerar previamente si acaso ese término es útil de cara al estudio y al diseño de políticas públicas. Los servicios de inteligencia de los Países Bajos consideran desde hace tiempo las diferentes formas, manifestaciones y fenómenos del islamismo radical y proponen diferentes medidas atendiendo a estos y a otros criterios, como el geográfico (identificando herramientas de acción en los ámbitos nacional, regional y municipal) o el institucional (considerando al Gobierno, los actores implicados y la sociedad civil)¹².

¹¹ John L. Espósito, y Mogahed Dalia: «What Makes a Muslim Radical?» *Foreign Policy*, noviembre de 2006.

¹² General Intelligence and Security Service. *From dawa to jihad. The various threats from radical Islam to the democratic legal order*. Informe de Inteligencia, La Haya (Países Bajos): General Intelligence and Security Service, 2004.

Son varios los autores e instituciones que han tratado de clasificar las etapas en el proceso de radicalización en base a diferentes coordenadas. Richards, por ejemplo, cataloga en círculos concéntricos de la radicalidad islámica a «yihadistas salafistas, salafistas, islamistas y musulmanes descontentos»¹³. Según su esquema las categorías son siempre inclusivas¹⁴.

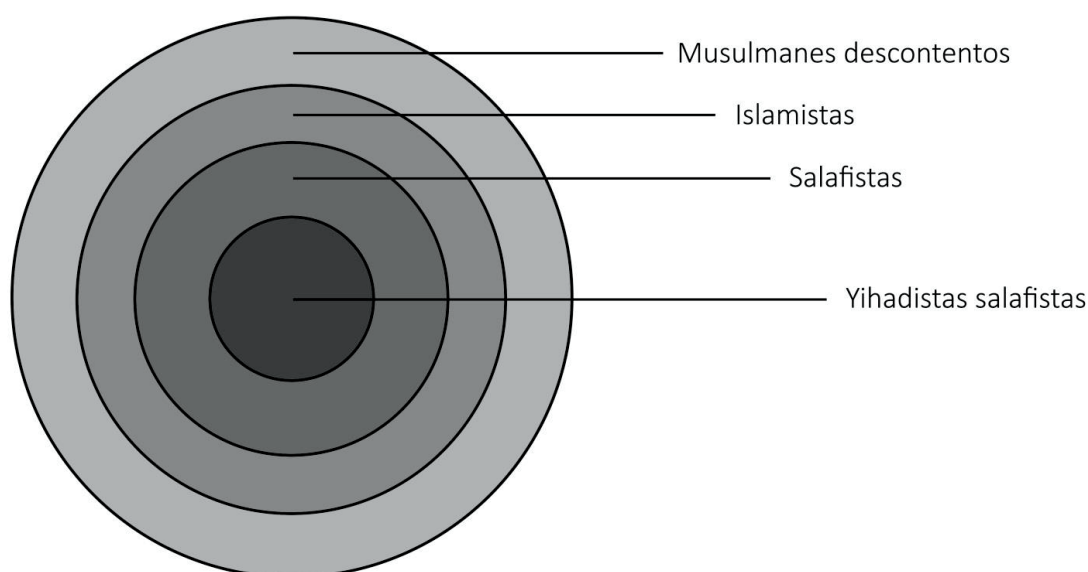


Ilustración 3: Esquema sobre los estadios de la radicalidad islámica de Richards

De los múltiples autores que han tratado de delimitar las etapas del proceso de radicalización (islámica) resulta especialmente notable la labor de Christmann, que ha revisado varias clasificaciones, como la efectuada por la seguridad del Reino Unido¹⁵,

¹³ El término «islamismo» hace referencia a la integración del islam (religión) en el sistema político, social y cultural. Por su parte, «salafista» es una versión puritana del islamismo, esto es, «es una vuelta a las fuentes, a los fundamentos originales, sometiendo al considerado "islam deformado" a una revisión, y a una limpieza, de tradiciones posteriores que, a juicio de los salafistas, han desvirtuado la naturaleza y el sentido estricto en la aplicación de la Ley Islámica, así como su interpretación con el paso del tiempo y las sucesivas generaciones». Véase: Manuel González Hernández: «Definiendo términos: Fundamentalismo, Salafismo, Sufismo, Islamismo, Wahabismo». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 17 de agosto de 2015.

Los «yihadistas salafistas» tienen, en general (no son un movimiento uniforme), una ideología fundamentalista del islam y del yihad, al que ponen en el centro de su ideología político-religiosa. Uno de sus principales objetivos suele ser la imposición de una versión de la ley islámica (shari'a) extremadamente estricta e incompatible con la democracia y otras formas de gobierno consideradas por ellos como no-islámicas (Jones 2014).

¹⁴ Alan Richards: *Socio-Economic Roots of Radicalism? Towards Explaining the Appeal of Islamic Radicals*. Carlise (Pensilvania, Estados Unidos de América): Departamento de Defensa del Gobierno de los Estados Unidos, 2003.

¹⁵ Her Majesty's Inspectors of Constabulary & The Audit Commission. *Preventing Violent Extremism*:

y por el Departamento de Policía de Nueva York¹⁶ entre otras. Su conclusión es que, aunque en todo caso se identifican diferentes etapas en el proceso de radicalización, en todos los estudios se establece un periodo de cambio individual que se ve espoleado por factores externos tales como la discriminación o la percepción general de un agravio contra los musulmanes en el mundo (véanse las guerras de Iraq, Siria, etc.). No obstante y pese a la capacidad explicativa de todos estos modelos, apunta Christmann, seguimos sin saber qué hace que una persona se radicalice y que otra no¹⁷.

Sobre esa cuestión Olivier Roy apunta dos formas de definir a los radicales¹⁸:

- Aquellos que se encuentran en una zona de conflicto/estuvieron en una zona de conflicto/fueron detenidos preparando un atentado.
- Los que muestran su deseo de trasladarse a una zona de conflicto o de atentar en Europa.

De igual manera distingue que, si bien hay patrones generales comunes en los países europeos, se distribuyen diferentemente por Europa dentro de cada país y que siempre existen excepciones y casos específicos.

Con todo, parece inevitable la aparición del extremismo en cualquier movimiento radical. A este respecto se refirió hace ya casi un siglo Morris Hillquit, que apuntaba, sobre el movimiento socialista en América, que «la presencia de un grupo extremista en cualquier movimiento radical es bastante deseable. Gracias a su constante insistencia sobre la pureza de los principios y los métodos. Incluso cuando su insistencia llega a la pedantería, sirven para comprobar las tendencias existentes sobre el oportunismo»¹⁹. El extremismo al que se refería Hillquit no era el actual ni tenía en cuenta las revoluciones que han sucedido, pero apuntaba a la importancia de estos grupos a la hora de analizar y discernir las líneas maestras de las corrientes ideológicas radicales. Al igual que sucedió con el islam, los movimientos extremistas de izquierdas (pero no solo) también utilizaron en su momento el terror para establecer su agenda política. Con todo, creo que la actual tendencia a considerar la radicalidad y el terrorismo de matriz islámica como un movimiento «esencialmente» diferente de otros fenómenos similares nos impide recordar las lecciones aprendidas de otros procesos históricos (y actuar en consecuencia).

Learning and Development Exercise. Report to the Home Office and Communities and Local Government, Her Majesty's Inspectors of Constabulary & The Audit Commission, 2008.

¹⁶ Mitchell D. Silber, y Bhatt Arvin: *Radicalization in the West: The Homegrown Threat*. Reporte de Inteligencia, Nueva York (Estados Unidos): NYPD Intelligence Division, 2007.

¹⁷ Kris Christmann: *Preventing Religious Radicalisation and Violent Extremism. A Systematic Review of the Research Evidence*. Reino Unido: Youth Justice Board, 2012.

¹⁸ Olivier Roy: «Una comunidad imaginaria». *El País*, 13 de enero de 2015.

¹⁹ Morris Hillquit: «Radicalism in America». *Socialist World*, octubre 1920: 18-19.

Yihadismo: el terror como herramienta

El terrorismo es, básicamente, una herramienta política que utiliza el terror como herramienta de control y poder. Tiene dos componentes: uno (principal) psicológico y otro (instrumental) comunicativo/simbólico^{20,21y22}. El extremismo a menudo utilizará la herramienta del terrorismo por considerar el fracaso o la imposibilidad de acceso a las vías legales para lograr sus objetivos y/o porque su finalidad, generalmente maximalista, acepta la adopción o justificación del uso de la fuerza y contiene una consideración ilegítima del orden sociopolítico existente (radicalismo). En todo caso, un ambiente extremista (aunque no sea violento) propiciará el éxito e incentivará los actos de terrorismo²³ pues en cierta medida el individuo se sentirá reconocido e incentivado a emprender la militancia violenta.

El terrorismo se revela entonces como una vía y no un proyecto político ni una organización política en sí mismo. Resulta especialmente interesante en este punto el análisis de Jabardo según el cual podríamos distinguir, igualmente y de forma adicional a la cuestión ideológica, entre los grupos que buscan un cambio (insurgentes) y aquellos que pugnan porque no se produzca (vigilantes) y entre aquellos que emprenden su acción por iniciativa propia (proactivos) y aquellos que ejercen la acción como respuesta a un estímulo social –o percepción del mismo– (reactivos)²⁴.

Por su parte, términos como «organización terrorista» han sido usados, erradamente, para identificar a cualquier grupo humano que ejecuta actos de terrorismo. Sirva de ejemplo el caso del Estado Islámico^{25,26y27}, a menudo identificado por la prensa como una organización terrorista²⁸.

²⁰ US Army Training and Doctrine Command. *A Military Guide to Terrorism*. Kansas (Estados Unidos): TRADOC, 2007.

²¹ Cristina Zurutuza Muñoz y Victor Manuel Pérez Martínez: *El mensaje de la acción terrorista: Qué y por qué comunica*. Comunicación, Zaragoza: Universidad San Jorge, s/f.

²² Federico Aznar Fernández-Montesinos: «Terrorismo y estrategia asimétrica.» Instituto Español de Estudios Estratégicos, enero de 2011.

²³ Randy Borum: *Psychology of Terrorism*. Tampa: University of South Florida, 2004.

²⁴ Rosario Jabardo: «Sobre el concepto de extremismo político». *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 102 (octubre-diciembre 1998): págs. 281-293.

²⁵ Francisco Carrión: «Estado Islámico, la forja de la organización terrorista más poderosa del planeta». *El Mundo*, 7 de febrero de 2015.

²⁶ EFE. «Europol advierte que el Estado Islámico prepara más ataques en Europa». *La Vanguardia*, 25 de enero de 2016.

²⁷ César Cervera: «¿Cuáles son los países que señala Putin como patrocinadores de Estado Islámico?». *ABC*, 18 de noviembre de 2015.

²⁸ A este respecto resulta muy interesante lo señalado por Alex Grijelmo: «Así, la asociación reiterada en nuestra mente del “Estado Islámico” y sus barbaridades hará que el concepto “grupo terrorista” se imponga pronto a los dos significados que sus miembros se arrojan». Alex Grijelmo: «El mal llamado Estado Islámico». *El País*, 29 de noviembre de 2015.

El terrorismo (islámico o secular) puede ser adoptado como herramienta por:

- una organización criminal (véase el caso de Mojtar Belmojtár²⁹, definido como un «negociante nato al que le importa poco la religión»³⁰),
- un individuo/grupúsculo (véase el caso de los «lobos solitarios»³¹),
- un Estado (véase la represión y el uso del terror por parte de las instituciones de los Estados para dominar a su población³²).

En el caso del terrorismo yihadista, las distintas organizaciones políticas que integran los terroristas a menudo comparten más o menos elementos ideológicos. Eso cual facilita una cierta «alineación», como indica Pérez Ventura (el autor establece una cierta coordinación entre al-Qaeda y una parte del movimiento «takfiri») que les permite la colaboración, la cooperación o el traslado de mercancías/personas³³.

Los actores terroristas, al igual que los políticos, tienden a aglutinarse regionalmente en torno a determinadas ideologías, causas y conflictos. Muchos de ellos mantienen un alineamiento ideológico internacional que les permite la cooperación y la colaboración. En el caso del terrorismo islámico, existen además grupos hegemónicos que irradian ideología y polarizan los «movimientos yihadistas internacionales» alrededor de coordenadas político-religiosas.

En las sociedades en que el Estado es débil suele ser más frecuente la aparición del terrorismo debido a la incapacidad para monopolizar el uso de la fuerza o por la falta (o ineffectividad) de herramientas de resolución de conflicto pacíficas (tales como el Derecho). En tales escenarios suelen surgir también otros fenómenos propios como los señores de la guerra, mercenarios y/o personas que se dedican a los negocios ilícitos – entre otros. La tendencia a la consolidación y perpetuación del conflicto también promueve la aparición de actores terroristas.

La adhesión a un grupo terrorista a menudo no es unicausal y puede llegar a variar entre diferentes grupos e incluso a lo largo del tiempo. En el plano ideológico, debe proveer en todo caso de una base incuestionable de creencias que apoyan, incitan y justifican un mandato y que dan un sentido pleno/ulterior a sus causas³⁴.

²⁹ Missy Ryan: «The U.S. still doesn't know if it's killed this legendary one-eyed militant». *The Washington Post*, 17 de febrero de 2016.

³⁰ José María Irujo: «En las garras de Mister Marlboro». *El País*, 18 de enero de 2013.

³¹ Vikram Dodd: «"Lone wolf" terror attacks hard to stop, says security expert». *The Guardian*, 6 de diciembre de 2015.

³² Michael Stohl: «The Global War on Terror and State Terrorism». *Perspectives on Terrorism* 2, nº 9 (2008).

³³ Óscar Pérez Ventura: «Takfir wal-Hijra, entre la doctrina radical y el terrorismo yihadista». Instituto Español de Estudios Estratégicos, 9 de enero de 2013.

³⁴ Randy Borum: *Psychology of Terrorism*. Tampa: University of South Florida, 2004.

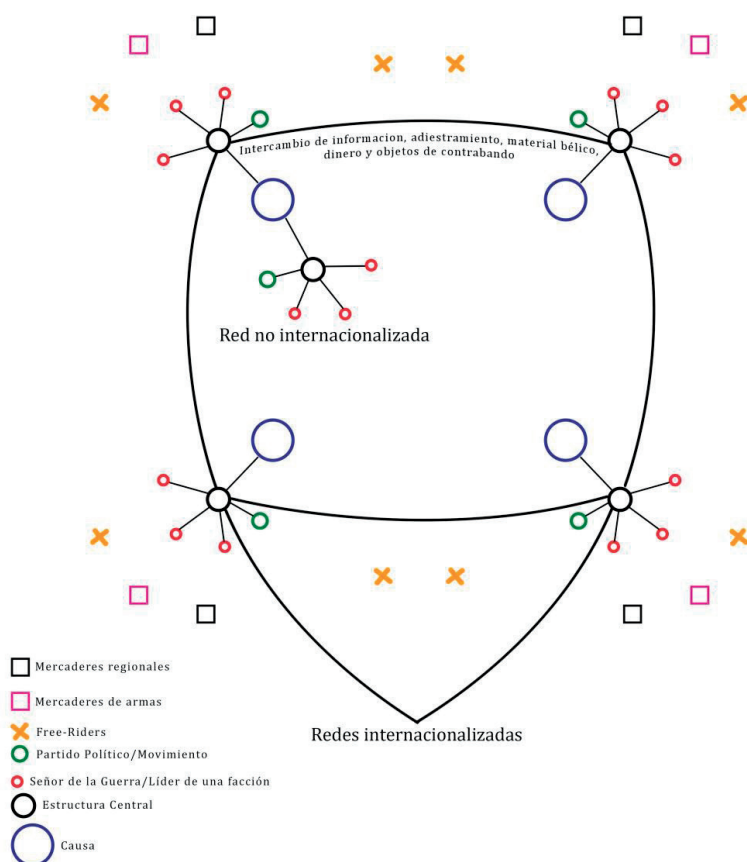


Ilustración 4: Diagrama simplificado de redes terroristas globales y locales en torno a causas particulares. Elaboración propia

La cuestión socioeconómica: ¿la pobreza como caldo de cultivo del extremismo?

Muchos autores han hecho especial énfasis en la cuestión socioeconómica, arrojando resultados y observaciones muy dispares. Autores como Richards apuntan que el desempleo y la anomia social de alguna manera «contribuyen» a que las clases bajas y medias desempleadas se adhieran al islamismo radical de la misma manera que los gobiernos despóticos, corruptos, ilegítimos y a menudo terroristas fomentan un ambiente de radicalidad notable³⁵. En la misma línea apuntan Ncube y Anyanwu que

³⁵ Alan Richards: *Socio-Economic Roots of Radicalism? Towards Explaining the Appeal of Islamic Radicals*. Carlise (Pensilvania, Estados Unidos de América): Departamento de Defensa del Gobierno de los Estados Unidos, 2003.

señalan la desigualdad como un potencial elemento de tensión e inestabilidad socio-política³⁶.

Otros autores apuntan a una escasa relación entre la economía y el extremismo. Algunos de ellos señalan a la diversidad de factores y las diferencias estructurales entre países árabes como factores que dificultan establecer con ese criterio una explicación a los fenómenos sociales como las «primaveras árabes»³⁷. Los hay que apuntan a que la mayor parte de las demandas de las revueltas árabes eran políticas y no económicas, si bien admiten una cierta crítica a la inequitativa distribución de la riqueza por parte de los movimientos políticos³⁸. Otros señalan que una parte considerable de los «terroristas» no provienen de las capas más empobrecidas y que las principales reivindicaciones islamistas tienen una connotación marcadamente identitaria y cultural³⁹.

En todo caso, lo cierto es que la desigualdad ha ido creciendo globalmente y la presión sobre las capas más desfavorecidas ha ido aumentando. Además, el único efecto de la desigualdad en la distribución de la riqueza no es económico, sino que tiene un efecto político: las élites podrían capturar mediante la economía a los diferentes gobiernos⁴⁰. La ausencia relativa de políticas integradoras y redistributivas ha puesto fin, hasta cierto punto, a la posibilidad de ascenso social dominante en otra época y que servía como mecanismo para liberar las tensiones entre clases:

«Estos datos sugieren que el patrón general de cambio en la concentración de la riqueza apunta a una creciente desigualdad relativa. El patrón de cambio en la concentración de la riqueza es, para un crecientemente pequeño porcentaje de la población total, la captura de cantidades de riqueza desproporcionadas. Mientras la riqueza material total crece, la mayoría de la población se empobrece en términos relativos» (...) «Gran Bretaña adoptó programas para reducir la concentración de la riqueza después de la Segunda Guerra Mundial. Atkinson y Harrison (1978) indican que parte de la redistribución de hecho ocurrió. En los Estados Unidos, programas desde 1929 hasta los 1960 redujeron la desigualdad (Smith y Franklin 1974). Seguridad social, seguro de desempleo, salario mínimo, créditos de bajo interés respaldados por el gobierno para la compra de casas y educación, imposición progresiva, tasas patrimoniales, bienestar y preparación laboral tuvieron (todos ellos) un efecto redistributivo. El periodo de posguerra fue uno de rápido crecimiento económico. ¿Se

³⁶ Mthuli Ncube y John C. Anyanwu: *Inequality And Arab Spring Revolutions In North Africa And The Middle East*. Africa Economic Brief, Abidjan (Costa de Marfil): African Development Bank, 2012.

³⁷ Nadia Belhaj Hassine: *Economic Inequality in the Arab Region*. Policy Research Working Paper, Washington D.C.: Banco Mundial, 2014.

³⁸ Ravi Kanbur: *Economic Inequality and Economic Development: Lessons and Implications of Global Experiences for the Arab World*. Research Paper, Doha (Qatar): Arab Center for Research & Policy Studies, 2013.

³⁹ Daniel Pipes: «God and Mammon: Does Poverty Cause Militant Islam?». *National Interest*, 2002.

⁴⁰ Jeffrey Frankel: «Rising inequality? Don't blame the rich». *The Guardian*, 22 de abril de 2014.

debió a que la riqueza creada fue utilizada para liberar a los talentos atrapados en la cola de la distribución de la riqueza?»⁴¹.

Si a esa creciente desigualdad sumamos la capacidad otorgada por las TIC de conocimiento mundial, el resultado es una mayor percepción de la «injusticia del *statu quo* dominante» y una reacción contra las propias élites (a menudo extractivas) del país:

«La globalización crea una conciencia precisa acerca de las oportunidades disponibles en cualquier lugar. Esto lleva a la frustración, victimización y humillación de parte de la población urbanizada, infra-educada y desempleada joven musulmana que es capaz de comprar entre países. (...) Particularmente en el mundo árabe, un sentimiento de nostalgia de la era dorada del islam –durante la cual la civilización árabe sobrepasó en gran medida a Europa– está profundamente intrincado en la cultura política. Al contrario de otras regiones en desarrollo del mundo, los países árabes tienen un sentimiento de rivalidad histórico, cultural y civilizacional con el oeste cristiano. (...) La razón por la cual la promoción de la sociedad civil y el crecimiento de la renta per cápita no ha llevado a un genuino cambio político en el mundo árabe es porque las instituciones nunca han tenido que cambiar. (...) Como se decía antes, estas medidas represivas llevaron a la oposición política a las mezquitas y espolearon el islam político y el radicalismo»⁴².

El terrorismo islámico como parte de un proceso radical global opuesto al individualismo y a la desigualdad

«Nosotros somos nervio de un movimiento revolucionario que viene de 1948. Contra nosotros, campesinos del Sur del Tolima, Huila y Cauca, desde 1948 se ha lanzado la fuerza del gran latifundio, de los grandes ganaderos, del gran comercio, de los gamonales de la política oficial y de los comerciantes de la violencia. Nosotros hemos sido víctimas de la política de «a sangre y fuego» preconizada y llevada a la práctica por la oligarquía que detenta el poder»⁴³.

Al mismo tiempo que se gestaban los movimientos que luego desembocarían en el movimiento yihadista global surge en las sociedades occidentales (durante la década de los 90) un movimiento anti-globalizador que apunta cuestiones como el inequitativo reparto de la riqueza, el consumismo o los problemas del medioambiente. La ideología contra-globalizadora occidental siguió un curso diferente y asumió una postura más tendente a la cuestión del mercado. Sirva de ejemplo la crítica de Bernard Stiegler⁴⁴ a

⁴¹ Courtland L. Smith: «Patterns of Wealth Concentration». *Human Organization* 50, nº 1 (1991): págs. 50-60.

⁴² Ömer Taspinar, *op. cit.*

⁴³ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). «Octava Conferencia Nacional». FARC, 20 de julio de 1964.

⁴⁴ «In the end, this model is not only hyperconsumerist but also profoundly segregationist: it proposes in principle that, faced with a colossal mass of incurably herdish consumers, those few who remain “creative” must be penned together inside golden ghettos designed to encourage their mutual stimulation, as if such “creative” types can no longer be stimulated – in earlier days one would have said inspired – by the everyday world of ordinary people, this everydayness that creativity always transfigures

la «era creativa». Igualmente, en otras sociedades, como la latinoamericana, también aparecen procesos alter-globalizadores con elementos similares a los apuntados por el yihadismo internacional:

- El 1 de enero de 1994, día en que el tratado NAFTA de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y Méjico entraba en vigor, el Ejército Zapatista mejicano salía a tomar algunas de las ciudades mejicanas: «Esa misma mañana, como respuesta directa a las políticas neoliberales que habían ido ganando terreno en Méjico, miles de guerreros indígenas emergieron de la jungla de la región del Altos de Chiapas, en la parte sur de Méjico, con la intención de tomar siete municipios, incluido San Cristobal»⁴⁵.
- En 1996 Osama bin Laden declara el yihad en Arabia Saudí. En un edicto religioso (*fatwa*) proclama, entre otras cosas, que todas las falsas proclamaciones y propaganda sobre los «derechos humanos» habían sido destruidos por las masacres contra los musulmanes en todo el mundo. Además, apuntaba al drenaje de los recursos y riquezas de los árabes, que acabarían en manos de los norteamericanos y llamaba al boicot: «El dinero para pagar los bienes americanos será transformado en balas y usado contra nuestros hermanos en palestina y mañana (en el futuro) contra nuestros hijos en el lugar de los dos Santos Lugares. Comprar esos bienes fortalece su economía mientras que aumenta nuestra pobreza y desposesión»⁴⁶.

Si las FARC ya apuntaban a mediados del pasado siglo que la desigualdad en la distribución del poder y los recursos económicos tenía un cariz internacional (imperialismo estadounidense) los siguientes movimientos revolucionarios de todo tipo denunciaron esa misma situación. El nuevo orden mundial marginalizaba a los desposeídos y los alineaba en beneficio de una élite minoritaria que detentaba el poder:

«Más de 600.000 niños iraquíes han muerto debido a la falta de alimentos y medicinas fruto de la injustificable agresión (sanción) impuesta a Iraq y a su nación. Los niños de Iraq son nuestros niños, Tú, Estados Unidos de América, junto con el régimen saudí sois responsables por el derramamiento de sangre de estos niños inocentes»⁴⁷.

Una ideología dominante neoliberal traspasaba el terreno económico en el cual tuvo su génesis para desarrollar –tras un cambio social debido a su progresiva implantación– un sistema ético-moral individualista y orientado al mercado:

«El individualismo, como ideología, creció con los albores del capitalismo. La idea de que cada uno de nosotros es único y debe ser libre para hacer lo que quiera (mientras

into something improbable, that is, into something singular and as such extra-ordinary». B. Stiegler: «The Age of De-proletarianisation». *ArtFutures*, 2008: págs.10-19.

⁴⁵ Luís Chaparro: «The Zapatista Uprising (20 Years Later)». *Vice*, 4 de enero de 2014.

⁴⁶ O. Bin Laden: *Osama bin Laden's Declaration of Jihad against Americans*. Disponible en:

<http://salempress.com/store/pdfs/bin_laden.pdf>.

<http://www.pbs.org/newshour/updates/military-july-dec96-fatwa_1996/>.

(Las traducciones, si bien son coincidentes, aportan diferentes matices).

⁴⁷ O. Bin Laden, *op. cit.*

no dañe a otro individuo) correspondía a una sociedad de relaciones de mercado, donde la gente se relacionaba entre sí solo a través de la compraventa. En el mercado, todos son libres de tomar sus propias decisiones acerca de que comprar y vender, sin ningún estímulo externo»⁴⁸.

De la misma manera se creó un artefacto discursivo que penalizaba y legitimaba a las víctimas del sistema. El neoliberalismo redefinió, desde una perspectiva mercantilista, el principio y valor de la «libertad», concebida desde un punto de vista regulatorio e individualista:

«Reiteradamente la gente explicó que debido a las decisiones que había tomado en su vida había acabado en su situación: era un problema privado, no una cuestión social. Era algo con lo que lidiar, no algo por lo que movilizarse políticamente. Creo que se trata de una perversa forma de individualismo –una obstinada y persistente creencia que culpa a la víctima privatizando sus problemas sociales–. Es una creencia central al neoliberalismo en tanto que este depende a su vez de la aceptación masiva de esta cosmovisión en aquellos sujetos sobre los que opera»⁴⁹.

Afirmaba Álvarez Gómez que «la conciencia de que somos libres, unida al sentimiento o firme convicción de que lo somos, es una cualidad muy importante de la voluntad» y que «cuando la responsabilidad está en juego, se da por supuesto que se es simplemente libre, y no sólo más o menos. De ahí la importancia que tiene el hecho de que en ese lugar común al invocar la responsabilidad se esté afirmando la libertad y además se esté circunscribiendo esta al ámbito del individuo»⁵⁰.

En ese creciente proceso de individualización tendrían lugar una serie de resurgimientos identitarios con marcado carácter comunitario. Se trataría de un movimiento reactivo que, por otra parte, no nos es desconocido. El aplastamiento y la homogeneización de las identidades mediante inculcación de valores y movimientos forzados de población por parte del bloque comunista demostraron, tras la caída de la URSS, su incapacidad para desintegrar y reescribir las identidades.

«Kruchev, como antes Lenin, juzgó que el mundo exterior musulmán ofrecía a su país extraordinarias posibilidades de acción. Como Lenin, vio también que los pueblos de las repúblicas musulmanas de la URSS constituían, para este país, preciosos auxiliares. Estaba convencido de que ya no había ningún peligro en utilizar el islam soviético, ya que no constituía en la URSS más que una reminiscencia folklórica. Al mundo exterior musulmán, que quiere modernizarse y mantener su identidad, Kruchev

⁴⁸ Allen. Myers: «Individualism and capitalism». *Direct Action*, 2012.

⁴⁹ Meg Luxton: «Doing Neoliberalism: Perverse Individualism». En *Neoliberalism and everyday life*, de Susan Braedley y Meg Luxton, págs. 163-183. Montreal (Canada): McGill-Queen's University Press, 2010.

⁵⁰ M. Álvarez Gómez: *El problema de la libertad ante la nueva escisión de la cultura*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007.

abrió las puertas del islam soviético, que ofreció como ejemplo de coexistencia entre islam y comunismo»⁵¹.

La radicalidad como parte de un proceso de polarización social

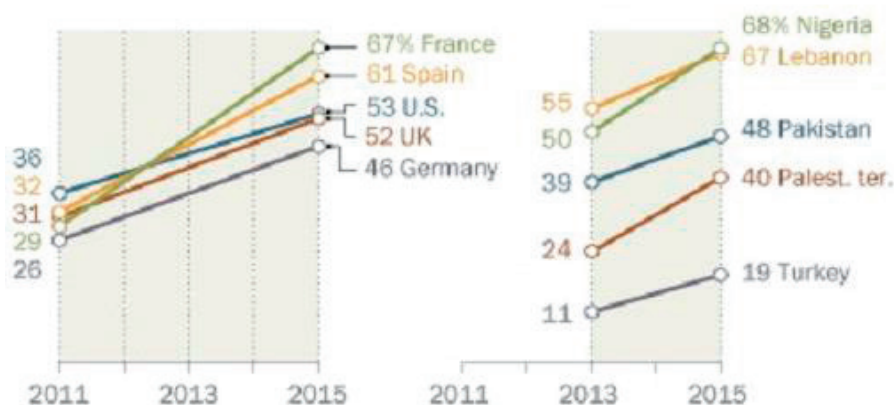
«Todos, en diverso grado, aspiramos a que algunos de nuestros principios inspiren la vida compartida. La cosa empeora cuando, a la vez que se defienden ideas acerca de la vida compartida, no se está dispuesto a defenderlas con argumentos aceptables para todos, políticos, sino que se acude a una estrategia de fundamentación extravagante, un texto sagrado, y ya entra en su peor pendiente, si, ante la crítica a ese procedimiento de “fundamentación”, uno se refugia en la privacidad, “porque mi religión es un asunto mío que tienes que respetar”. En tal caso, en nombre de la salud de la democracia, lo mínimo a reclamar es el derecho a dudar de la calidad de las “razones”. No solo no se nos puede impedir la crítica o la burla, sino que nos está exigida. Si encima nos amenazan porque “provocamos”, entonces toca ponerse más serios. También en nombre de la democracia. Para poder opinar»⁵².

⁵¹ Helene Carrere D'Encausse: «El Islam recobra su identidad en la URSS». *El País*, 10 de enero de 1980.

⁵² Félix Ovejero: «Opiniones prohibidas». *El País*, 13 de diciembre de 2015.

Concern about Islamic Extremism Rising in Many Western and Muslim Countries

Very concerned about Islamic extremism in our country



Note: Question was last asked in Western countries in 2011. In countries with significant Muslim populations, 2013 is used as a reference point because it was the last time the question was asked prior to ISIS becoming a widely known terrorist organization.

Source: Spring 2015 Global Attitudes survey. Q23.

PEW RESEARCH CENTER

Ilustración 5: Gráfica sobre el grado de preocupación acerca del extremismo islámico en países occidentales y musulmanes

El islam atrae desde hace ya años gran parte de la atención de la opinión pública occidental. La identidad musulmana se ha consolidado, en el relato colectivo, como uno de los mayores desafíos y riesgos para los países occidentales. Esto se debe a que no es solo la cuestión religiosa la que preocupa a sus ciudadanos, sino también el terrorismo yihadista. Sucesos como los atentados del 11 de septiembre, 11 de marzo o el todavía reciente atentado de París apuntalan esta tendencia⁵³. En España «el terrorismo yihadista es percibido desde hace años como la principal amenaza que puede afectar a España desde el exterior, muy por encima de cualquier otro elemento de riesgo»⁵⁴.

⁵³ Jacob Pushter: «Extremism Concerns Growing in West and Predominantly Muslim Countries». *Pew Research Center*, 16 de julio de 2015.

⁵⁴ Real Instituto Elcano. *Trigésima Séptima Oleada Del Barómetro Del Real Instituto Elcano*. Madrid: Real Instituto Elcano, 2016.

El barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) también apunta al terrorismo internacional como una de las principales preocupaciones de los españoles (si bien muy lejos de los primeros puestos)⁵⁵. Otras encuestas masivas como la elaborada por el Pew Research Center apuntan un incremento de la preocupación por el extremismo islámico en países de mayoría musulmana y en los occidentales. Este último estudio también apuntó a que la población con ideología «conservadora/de derechas» tiene, en los países analizados (Alemania, Francia, Italia, Grecia, España, Reino Unido y Polonia), una visión más negativa acerca de los musulmanes⁵⁶.

El Estado Islámico es otra gran cuestión con relevancia política y social internacional⁵⁷ que afecta y probablemente afectará a la opinión pública en lo relativo al islam. Otras entidades como la Comisión Europea apuntan también a un aumento de la preocupación sobre el terrorismo y el extremismo religioso en los países de la Unión Europea⁵⁸.

Pese a esta cuestión, la opinión acerca de la comunidad musulmana sigue siendo favorable aunque se consolidan opiniones que consideran incompatible el Islam con los valores occidentales y valoran negativamente la actitud del islam sobre la violencia, la mujer, etc. Con todo, como apuntan Bakker y van Zuijdewijn no disponemos de datos suficientes como para apuntar tendencias y establecer comparaciones con el rigor suficiente entre países y debemos investigar mejor lo que ellos llaman «el papel de ciertos actores –medios de comunicación y clase política– que han contribuido a este fenómeno [de alarma social por el terrorismo]⁵⁹. Debemos, según estos autores, analizar las vías por las que incrementar nuestra resiliencia contra este fenómeno que actualmente tiene una amenaza de «baja probabilidad/(demasiado) gran impacto» hasta convertirlo, idealmente, en una amenaza con “muy baja probabilidad/bajo impacto”».

En el campo de la política aparece una rampante tendencia hacia la islamofobia que se presenta principalmente en forma de tendencias políticas y mediáticas racistas y xenófobas⁶⁰. Sirvan de ejemplo la presunta oleada de violadores refugiados en Colonia en la que los medios de comunicación se lanzaron a relacionar a los refugiados con las violaciones:

⁵⁵ CIS. *Barómetro de febrero 2016 (avance de resultados)*. Madrid: CIS, 2016.

⁵⁶ Pew Research Center. *A Fragile Rebound for EU Image on Eve of European Parliament Elections*. Washington D.C. (Estados Unidos): Pew Research Center, 2014.

⁵⁷ Pew Research Center. *Extremism Concerns Growing in West and Predominantly Muslim Countries*. Washington D.C. (Estados Unidos): Pew Research Center, 2015.

⁵⁸ Philippe Delivet: «The European Union and the fight to counter terrorism». *Robert Schuman (European issues)*, 23 de noviembre de 2015.

⁵⁹ Edwin Bakker y Jeanine de Roy van Zuijdewijn: *Jihadist Foreign Fighter Phenomenon in Western Europe: A Low-Probability, High-Impact Threat*. La Haya (Países Bajos): International Centre for Counter-Terrorism, 2015.

⁶⁰ AFP. «A wave of right-wing populism has swept across Europe». *Raw Story*, 10 de marzo de 2016.

- Asaltos sexuales en Colonia: «La mayoría de los agresores eran sirios» (titular) Angela Merkel quiere deportar a los extranjeros que cometan delitos (subtítulo)⁶¹.
- Un imán en Colonia: «La culpa de las agresiones es de las mujeres» (titular) Sami Abu-Yusuf, imán de una mezquita salafista, cree que «no es de extrañar que los hombres atacaran a las mujeres, su vestimenta sólo añadió más leña al fuego» (subtítulo)⁶².
- 1.000 refugiados acosaron sexualmente y robaron a decenas de mujeres en Colonia en Nochevieja (titular)⁶³.
- Musulmanes lanzan una «yihad sexual» contra las mujeres de Europa: 150 violaciones en 24h (titular)⁶⁴.

Pocos fueron los periódicos que más tarde incidieron en que sólo 3 de los 58 detenidos por esos sucesos eran refugiados⁶⁵ y denunciaron la recuperación de los mitos del «extranjero violador» por parte de la revista polaca *wSieci*⁶⁶, cosa que, por otra parte, ya han hecho algunos partidos políticos en España, como Democracia Nacional y su «iraquí: falso refugiado, verdadero violador»⁶⁷. Pocos dieron la noticia de que precisamente unos refugiados sirios protegieron a una americana de los acosadores aquella noche⁶⁸ o que, aprovechando ese incidente, una niña de 13 años se inventó un secuestro y violación a manos de «árabes» para justificar su ausencia al colegio⁶⁹.

En el terreno político, líderes como la francesa Marine Le Pen establecen paralelismos entre la ocupación alemana de Francia en la década de los 40 del siglo pasado con los musulmanes rezando en la calle⁷⁰ o rechazan que exista en la escuela pública francesa un menú sin cerdo para los musulmanes⁷¹. Igual sucede en Grecia con el partido neonazi Amanecer Dorado⁷² o con la Liga Norte italiana o el UKIP inglés⁷³.

⁶¹ <http://www.abc.es/internacional/abci-mayoria-agresores-eran-sirios-201601080346_noticia.html>.

⁶² <<http://gaceta.es/noticias/iman-colonia-culpa-agresiones-mujeres-semidesnudas-20012016-1115>>.

⁶³ <<http://www.negocios.com/noticias/1000-refugiados-acosaron-sexualmente-robaron-decenas-mujeres-colonia-nochevieja-04012016-1822>>.

⁶⁴ <<http://www.mediterraneodigital.com/identitarios/ultimas-noticias-identitarios/identitarios-2/musulmanes-lanzan-una-yihad-sexual-contra-las-mujeres-de-europa-150-violaciones-en-24h.html>>.

⁶⁵ Desalambre. «Solo tres de los 58 hombres detenidos por los abusos sexuales de Nochevieja en Colonia son refugiados». *El Diario*, 15 de febrero de 2016.

⁶⁶ Desalambre. «Una revista ultra polaca recupera el falso mito del extranjero violador». *El Diario*, 18 de febrero de 2016.

⁶⁷ Enrique López Bermejo de Torres: «iraquí: falso refugiado, verdadero violador». *Democracia Nacional*, 15 de febrero de 2016.

⁶⁸ ABC: «Una americana cuenta cómo unos refugiados sirios la protegieron de los acosadores en Colonia». *ABC*, 18 de enero de 2016.

⁶⁹ ABC Madrid: «Una niña alemana de 13 años inventó un secuestro y una violación por parte de refugiados para justificar su ausencia a la escuela». *ABC*, 1 de febrero de 2016.

⁷⁰ Angelique Chrisafis: «Marine Le Pen expected to face charges for incitement to racial hatred». *The Guardian*, 2 de julio de 2013.

⁷¹ Gavan Titley: «Pork is the latest front in Europe's culture wars». *The Guardian*, 15 de abril de 2014.

⁷² Sarantis Michalopoulos: «Refugee crisis boosts Greek neo-Nazi Golden Dawn». *EurActiv*, 23 de septiembre de 2015.

No se trata sólo de políticos situados en el espectro radical. En Francia, tras los atentados de París, el estado de alarma declarado por el Gobierno y prolongado por el Congreso ha permitido que se efectúen más de 3.200 redadas, se hayan cerrado varias mezquitas y negocios mientras la unidad contra-terrorista de París ha abierto sólo 5 investigaciones⁷⁴. Además, ha llevado a algún que otro abuso policial⁷⁵.

Tal discriminación y acoso institucional (percibido y/o real) no hace sino polarizar y fragmentar la sociedad. Son múltiples los casos de islamofobia, de acoso verbal y físico, además del estigma y rechazo social de «lo musulmán» y los musulmanes^{76,77,78,79,80y81} y, sin embargo, es una cuestión poco difundida y menos aún acometida por los poderes públicos.

Por su parte, parece razonable pensar que la imagen difundida por los actores políticos y los medios de comunicación es parte del problema del propio islam. En su entrevista con Irshad Manji, el presentador televisivo del programa Head to Head, Mehdi Hasan, explicaba que la visión de la mujer como ente oprimido en el islam, la ley islámica (shari'a) considerada bárbara y el conflicto sectario marcaban los titulares (además del terrorismo), a lo que la entrevistada le respondía «es el comportamiento de los musulmanes lo que define, en cada generación, lo que es el islam»⁸².

La construcción del relato, de la identidad y de la realidad social

«Otro aspecto de gran interés para el debate es en torno a la eficacia que la propaganda terrorista puede llegar a alcanzar cuando más allá de sus medios afines otros medios de prestigio y opuestos radicalmente al terrorismo aportan credibilidad al argumentario terrorista. Así viene ocurriendo en nuestro país, contribuyéndose a constreñir la tan necesaria deslegitimación política y social del terrorismo»⁸³.

Si hemos visto que los medios de comunicación social y los relatos políticos polarizan y condicionan la imagen que tienen los «no-musulmanes-occidentales» sobre el islam,

⁷³ Rowena Mason: «Ukip faces questions about its far-right friends in Europe». *The Guardian*, 10 de marzo de 2014.

⁷⁴ Anealla Safdar: «France state of emergency "extended on slim evidence"». *Al-Jazeera*, 18 de febrero de 2016.

⁷⁵ Anealla Safdar: «French police 'abuse' Muslims under emergency laws». *Al-Jazeera*, 4 de febrero de 2016.

⁷⁶ Carmen Valero: «Ataques xenófobos y amenazas a musulmanes en Alemania». *El Mundo*, 12 de enero de 2016.

⁷⁷ Manasi Gopalakrishnan: «Attacks against Muslims on the rise after Paris strikes». *Deutsche Welle*, 26 de noviembre de 2015.

⁷⁸ Henry Johnson: «Hate Crimes Against Muslims in the U.K. on the Rise». *Foreign Policy*, 23 de noviembre de 2015.

⁷⁹ Natalia Ojewska: «A "witch-hunt" for Poland's barely visible refugees». *Al-Jazeera*, 3 de diciembre de 2015.

⁸⁰ Aisha Gani: «Targeting of London Muslims triples after Paris attacks». *The Guardian*, 4 de diciembre de 2015.

⁸¹ Anealla Safdar: «Activists decry mosque closures in France». *Al-Jazeera*, 3 de diciembre de 2015.

⁸² Irshad Manji, entrevista de Mehdi Hasan. *Transcript: Irshad Manji on Islamophobia* (8 de febrero de 2016).

⁸³ María Gil-Casares: *Terrorismo y Medios de Comunicación*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid & Fundación Ciudadanía y Valores, 2008.

igualmente tienen un efecto sobre los propios musulmanes. Si la ecuación «medios de comunicación – sociedad no-musulmana» tenía el efecto de suscitar miedo y evocar a imágenes de violencia, la de «medios de comunicación – musulmanes» genera una visión de lo que es esperable de él/ella.

Desde las posiciones construccionistas, el relato que de algo se hace «conforma» en parte su propia realidad. Esto es, el constructo narrativo que hacemos de un acontecimiento social condicionará en mayor o menor medida su propia naturaleza. No es de extrañar pues que el propio Servicio de Inteligencia español incida en que la difusión de narrativas e imágenes violentas a través de los medios de comunicación (entre otros muchos factores) es un factor contributivo al proceso de radicalización⁸⁴.

«La revuelta se explica en términos religiosos por dos motivos. Primero, la mayoría de radicales tienen un antecedente musulmán, que les abre las puertas a un proceso de re-islamización (casi ninguno de ellos ha sido piadoso anteriormente a su proceso de radicalización). Segundo, el yihad es la única causa en el mercado global. Si matas en silencio, aparecerás en el periódico local; si matas gritando *Allahu akbar*, te aseguras los titulares nacionales. La ultra-izquierda o el ecologismo radical son demasiado burgueses e intelectuales para ellos»⁸⁵.

Desde la psicología se ha señalado a la «necesidad de clausura cognitiva» y a la «significación personal» como elementos claves del desarrollo del radicalismo. Los grupos de referencia (principalmente la familia) y algunos de los de pertenencia (amigos, conocidos, sociedad receptora) proponen valores sociales diferentes: el joven vivirá en una constante tensión entre lo que de él se espera por parte de su familia, de sus amigos, de sus compañeros, colegas, etc. De acuerdo con esta teoría se explicaría la disonancia de las segundas generaciones en Europa que vivirían inestablemente entre la cultura de la sociedad receptora (en la que ellos han nacido y crecido) y la originaria (que les llega principalmente a través de la familia)^{86y87}.

Al igual que sucedió con la población negra en Estados Unidos hace ya varias décadas (al margen de los ecos que todavía se sienten), desde Occidente se ha construido una imagen en la que el yihad ha sustituido al islam como signo definidor de la cultura musulmana. Medios de comunicación y discursos políticos solo se ocupan del islam cuando aparece el terrorismo de por medio.

Por un lado, los actos agresivos no lo son al margen de las colectividades en los que se producen. Por otro, los actores involucrados no tienen un perfil homogéneo sino que se

⁸⁴ Rogelio Alonso Pascual: «Procesos de radicalización y reclutamiento en las redes de terrorismo yihadista». *La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional*, de Carlos (Coordinador) Villar Turrau, págs. 21-70. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009.

⁸⁵ O. Roy, *op. cit.*

⁸⁶ Arie W. Kruglanski: «Psychology Not Theology: Overcoming ISIS' Secret Appeal». *E-International Relations*, 28 de octubre de 2014.

Arie W. Kruglanski y Shira Fishman: «Psychological Factors in Terrorism and Counterterrorism: Individual, Group, and Organizational Levels of Analysis». *Social Issues and Policy Review* 3, nº 1 (2009): págs. 1-44.

⁸⁷ Zafar Morwari: «The Roots of Radicalism We Don't Discuss». *TIME*, 13 de enero de 2015.

nos muestran llenos de matices y como productos de contextos sociohistóricos concretos. Finalmente, la interpretación que hacemos de todo ello, es decir, la forma que tenemos de ver actos y actores, no es tampoco constante sino contingente y afectada por los recursos interpretativos que están socialmente disponibles. Y sería ingenuo pensar que tales recursos están al margen de los intereses de poder y dominación que atraviesan a toda formación social»⁸⁸.

Definir el islam es, como ocurre con muchos fenómenos sociales y religiosos, terriblemente complicado. En cualquier caso, una definición del mismo estaría vacía de sentido si no tuviera en cuenta el relato social que acompaña al fenómeno. En el foro público (medios de comunicación, redes virtuales/sociales, discurso político, etc.) no se dirime lo que el islam es, sino las consecuencias reales que tiene y su impacto en la sociedad. Dicho con otras palabras: no importa conocer qué es el «islam verdadero» sino «qué hacen los musulmanes». Las dos principales dimensiones que tiene este fenómeno en la construcción social son, por una parte, generar un discurso de lo que «se espera del otro» y, por otra parte, generar un discurso de «lo que de mí se espera».

En el plano del imaginario de una sociedad, la construcción se genera a través de múltiples elementos y depende de varios factores. En la sociedad occidental, la aparición del islam como asunto en el foro público suele venir acompañada de fenómenos relacionados con la intolerancia, el extremismo, el terrorismo, etc. A eso se suma la creciente tendencia a producir una segregación discursiva, como apuntaba Murali Balaji, que se traduce en la supresión de las opiniones no polarizadas⁸⁹.

Esta tendencia se ha ido consolidando hasta reducir todo «lo público» en dos posturas irreconciliables que además no admiten críticas ni matices. Para ejemplo sirva el caso de Charlie Hebdo expuesto de forma elocuente por Rachel Shabi⁹⁰ en la que cualquier crítica hecha al semanario satírico resultaba incompatible con la libertad de expresión y situaba a su locutor en terreno de nadie: o se apoyaba la libertad de expresión (y de ofensa) o se legitimaba la matanza⁹¹. Fue especialmente llamativo que el propio Papa Francisco planteara días después del atentado la posibilidad de entender que la libertad de expresión debía tener límites, lo que causó gran revuelo⁹² obligando a explicitar que tal consideración no justificaba en ningún caso los ataques contra el semanario satírico⁹³.

⁸⁸ Miquel Domènech i Argemí y Lupicinio Íñiguez Rueda: «La construcción social de la violencia». *Athenea Digital*, 2002.

⁸⁹ Murali Balaji: «Why Facilitating Dialogue Is More Challenging Than Ever». *Huffington Post*, 1 de julio de 2016.

⁹⁰ Rachel Shabi: «Charlie Hebdo free speech debate: Nobody is listening». *Al-Jazeera*, 14 de enero de 2016.

⁹¹ Ángeles Espinosa y Ali Falahi: «Sunies y chiies reprueban las “ofensas” de “Charlie Hebdo”». *El País*, 15 de enero de 2015.

⁹² Alexandra Topping: «Pope Francis: freedom of expression has limits». *The Guardian*, 16 de enero de 2015.

⁹³ Nicole Winfield: «Vatican: Pope's Charlie Hebdo comments do not justify attack». *Yahoo News*, 15 de enero de 2015.

Lumbaca y Gray señalan la importancia de la libertad de prensa/expresión como elemento facilitador del terrorismo. Según estos autores no sólo la propaganda difundida por los terroristas debería ser objeto de revisión, sino también las informaciones que llegan a la población a través de los medios de comunicación masivos, ya que podrían tener un efecto perverso en la lucha contra el terrorismo⁹⁴. Aunque no considero correcto enfocar este debate desde la libertad de prensa, sí resulta interesante plantear el efecto que pueden tener:

- Una excesiva permisividad con las publicaciones, foros y páginas web extremistas. En los últimos tiempos hemos contemplado también un crecimiento de la difusión de propaganda a través de redes sociales y virtuales como YouTube, Facebook, Twitter, etc., que ha promovido en gran medida la auto-radicalización y que ha permitido establecer redes de difusión de noticias e información entre los simpatizantes yihadistas⁹⁵.
- La responsabilidad de la prensa al narrar los sucesos relacionados con el terrorismo y con la publicación de información sensible. A este respecto apunta Michael Jetter que quizá una mayor atención por parte de los medios de comunicación en lo relativo a los atentados suicidas pudo contribuir a que aumentara la incidencia del fenómeno⁹⁶.

Los servicios de inteligencia de los Países Bajos inciden en la importancia que tienen los medios de comunicación en la creación del relato social compartido acerca del islamismo radical: «Al publicar información correcta y el trasfondo del fenómeno del islam radical, los medios pueden crear una imagen objetiva de la naturaleza, seriedad y alcance de las amenazas del islam radical. Así, los medios podrían compensar las noticias sesgadas sobre los musulmanes en la sociedad neerlandesa que dan lugar a la xenofobia y la desconfianza mutua»⁹⁷.

Discurso y radicalidad como fenómenos interdependientes

«Aun así, está lejos todavía de quedar claro si las políticas dirigidas desde arriba podrán funcionar sin ajustes de las actitudes sociales desde abajo. ¿Pueden los musulmanes convertirse en europeos sin que Europa les abra sus círculos sociales y políticos? Hasta ahora, parece que el asimilacionismo absoluto ha fracasado en Francia, igual que la segregación en Alemania y el multiculturalismo en los Países Bajos y el Reino Unido. ¿Puede haber otro camino? Los franceses prohibieron el velo

⁹⁴ Sonise Lumbaca y David H. Gray: «The Media as an Enabler for Acts of Terrorism». *Global Security Studies* 2, nº 1 (2011): págs. 45-54.

⁹⁵ Gabriel Weimann: *New Terrorism and New Media*. Research paper, Washington D.C. (Estados Unidos): Commons Lab of the Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2014.

⁹⁶ Michael Jetter: *Terrorism and the Media*. Discussion Paper, Bonn (Alemania): Institute for the Study of Labor (IZA), 2014.

⁹⁷ General Intelligence and Security Service. *From dawa to jihad. The various threats from radical Islam to the democratic legal order*. Informe de Inteligencia, La Haya (Países Bajos): General Intelligence and Security Service, 2004.

en los colegios públicos; los alemanes lo prohibieron entre los funcionarios públicos. Los ingleses lo incentivan. Los americanos lo toleran»⁹⁸.

El fenómeno del radicalismo es inevitable en cualquier sociedad y no siempre tiene efectos negativos en la sociedad: puede funcionar como elemento dinamizador político-social y canalizar mediante la representación a un parte de la voluntad política social. No obstante, el riesgo surge cuando el radical se convierte en extremista y decide usar elementos ilegales para conseguir sus metas.

A menudo los atentados perpetrados por elementos terroristas en Occidente carecen de objetivo político específico. Muchos parecen tener una componente más cercana al nihilismo que a la difusión del islam. Gran parte de los atentados ocurridos en suelo occidental tienen un carácter más vinculado a la venganza y al odio que a la reivindicación política (claro que podríamos considerar la guerra y el uso de la fuerza como una venganza geopolítica⁹⁹). Casi podríamos establecer un paralelismo con aquella juventud occidental de la década de los 90 que se identificaba con la música *grunge*:

«Así, la imagen que construye Nirvana es la de una rebeldía que no encuentra un discurso al cual aferrarse, ni una escala de valores ordenada que sirva como guía para la vida en comunidad. La única apuesta que parece existir es la sincera expresión de las emociones, aunque estas reflejen un mundo interior caótico. El mito de Cobain se basa, entonces, en la figura de un representante de la juventud contemporánea, que busca desesperadamente un ideal en el cual fundar su existencia, pero no lo encuentra: es precisamente la insatisfacción que produce la falta de este ideal la que lo lleva al suicidio»¹⁰⁰.

Ante esa falta de perspectivas vitales, la religión aparecería como una vía de escape que otorga al individuo, como hemos visto, un empaque y una sensación de seguridad. La «religión» (el fanatismo en realidad) sería capaz de canalizar los sentimientos propios de la frustración, impotencia, vacuidad, etc. que se verían satisfechos mediante una ideología simple, fatalista, reduccionista, dogmática y con tendencias violentas (aunque no siempre desemboquen en este extremo).

El desconocimiento sobre religión y la tendencia a confundir religión con ideología y política serían el caldo de cultivo óptimo de una radicalidad que, si bien no define el islam como religión, sí define un proceso de descontento mucho más profundo y que se ancla, entre otras cuestiones, en una gestión incorrecta de la identidad.

«Un componente esencial para la comprensión del reclutamiento y la capacitación para participar en la radicalización violenta se articula en la habilidad para convencer a los potenciales reclutas de que necesitan ser mejores musulmanes vinculando la práctica

⁹⁸ Robert S. Leiken: «Europe's Angry Muslims». *Foreign Affairs* (via Council on Foreign Relations), julio/agosto de 2005.

⁹⁹ Federico Aznar Fernández-Montesinos, entrevista de DFH. *Federico Aznar: «La guerra es más que batallas, es política»* (28 de febrero de 2012).

¹⁰⁰ Sylvia Koniacki: *Análisis del mito de Kurt Cobain*. Granada: Entretextos, 2004.

religiosa con la perpetración de hechos violentos. El corolario es que mediante una mejora de la educación y compromiso religioso los candidatos verán que la violencia no les convierte en mejores musulmanes» (...) «la religión puede cambiar el contenido simbólico y el significado de un movimiento y esa religión puede llevar al individuo a creer que ese movimiento no sólo es justo, sino también moral y éticamente obligatorio»¹⁰¹.

«La mayor evidencia de que la educación islámica formal previene la violencia es el escaso porcentaje de islamistas que la han recibido» (...) «En algunas áreas este vacío ha sido llenado por predicadores radicales, no cualificados en ley o teología islámica y normalmente de fuera de Europa, que han reemplazado el islam piadoso tradicional por un islam de panfleto que enfatiza el apartado político»¹⁰².

La aparición recurrente del fenómeno terrorista en los medios de comunicación y en el discurso político, además de la polarización ideológica, predispondría al individuo a generar rechazo de los valores de la sociedad de acogida. La existencia y gravedad de conflictos internacionales en los que grandes masas de población musulmana aparecen como vidas disponibles y superfluas recurrentemente masacradas, serviría de base para que el sujeto se identificara.

Definir las áreas de interés

Hay en mi opinión, tres grandes áreas de respuesta necesarias contra el radicalismo. Se trata, en primer lugar, de contrarrestar la ideología extremista, evitando la propagación global y los riesgos mundiales que genera. En segundo lugar, acabar, por la vía de la seguridad (militar, policial y legalmente) con los terroristas, evitando la actual impunidad en países débiles, Estados fallidos y «santuarios». En tercer lugar, se trata de integrar a las masas de población musulmana en la realidad política, ya sea en países árabes o europeos. Esta última cuestión implica ya no solo la representatividad política (vía democrática o no democrática) sino también la posibilidad de aparecer como un actor social integrado y funcional.

Así pues, resulta necesario ofrecer a los potenciales radicales una salida legítima que, encontrándose dentro del sistema, satisfaga sus propias necesidades. Se trata de ofrecer, a una juventud musulmana en estado de anomia, una serie de alternativas integradoras que le hagan sentirse valorado dentro del conjunto social:

«Por definición, cuanto mayor sea el número de alternativas disponibles para los jóvenes, mayor su libertad; cuanto más creíbles sean las voces que exponen argumentos alternativos a los jóvenes, menor será su vulnerabilidad a las narrativas extremistas. Disponer de estas opciones ayudará a reducir la probabilidad de que las

¹⁰¹ Jonathan Githens-Mazer, Robert Lambert, Abdul-Haqq Baker y Pieri Safiyah, Zacharias Cohen-Baker. *Muslim Communities Perspectives on Radicalisation in Leicester, UK*. Research Report, Aarhus (Dinamarca): Centre for Studies in Islamism and Radicalisation, 2010.

¹⁰² Azeem Ibrahim: *Tackling Muslim Radicalization: Lessons from Scotland*. Clinton (Michigan, Estados Unidos): Institute for Social Policy and Understanding, 2010.

narrativas globales de terroristas y extremistas –que occidente está en guerra con el islam– resuenen en las mentes de los individuos»¹⁰³.

Igualmente, es determinante acabar con el atractivo del que gozan los extremistas. Para ello, hay que vencer a los actuales generadores e irradiadores de ideología yihadista (Estado Islámico y al-Qaeda) en los territorios en los que existe un conflicto y en los cuales detentan el control del territorio (especialmente el Estado Islámico) acabando con su halo de invencibilidad. En esa línea apunta Olivier Roy cuando señala que las claves para acabar con el terrorismo pasan por la destrucción de la narrativa victoriosa de los actuales movimientos yihadistas (véase el Estado Islámico) y por convertir el islam en una religión «normal» en Europa. La promoción del islam moderado para atraer a los radicales y observar el islam desde el contra-terrorismo no tendría, según este autor, ningún efecto: en el primer caso, los radicales ignoran a aquellos musulmanes que no comparten sus musulmanes y, en el segundo, se validaría su narrativa de persecución y venganza¹⁰⁴.

Pese a que considero que fomentar el islam moderado no podría ser, por sí mismo, una solución al problema, sí creo que reviste gran importancia la activación de una contra-ideología capaz de combatir en los terrenos en los que, hasta ahora, el islam radical y extremista, ha ganado la batalla, principalmente en las redes sociales y los foros en línea.

«La ideología salafista –tanto la del Estado Islámico como la de los grupos no violentos– es ideológicamente sectaria y literalista. Como vimos antes, si acaso esto incita o no a la violencia tiene poco que ver con los conceptos teológicos que se promueven que con dónde y cuándo se invocan» (...) «nuestra estrategia para parar tanto el atractivo de su ideología como el éxito de su construcción estatal dependen de nuestra habilidad para interrumpir físicamente su proyecto mediante una mayor presión y la reconstrucción de las instituciones de gobierno, el gobierno de la ley y la seguridad para todos los ciudadanos»¹⁰⁵.

Todo ello resultará, en mi opinión, inútil si no se reconstruye el relato y el discurso político y mediático que actualmente tienen las sociedades occidentales, que no dejan de ver en el musulmán un «extranjero», un «otro». Si se continúa en esa línea, la identidad musulmana nunca dejará de ser reactiva y seguirá siendo vulnerable. Encontrará en el radicalismo una satisfacción que la vida pública no es capaz de suministrarle.

Los medios de comunicación tienen una gran responsabilidad a la hora de formar e informar a la población sobre los asuntos relacionados con el terrorismo y con el islam. Pese a que el Estado Islámico es el que más titulares, informaciones e intereses ha

¹⁰³ J. Scott Carpenter, Mathew Levitt y Michael Jacobson: «Confronting the Ideology of Radical Extremism». *Journal of National Security Law & Policy*, 2009: págs. 303-329.

¹⁰⁴ O. Roy, *op. cit.*

¹⁰⁵ Jacob Olidort: «The right question about the Islamic State's ideology». *War on the Rocks*, 24 de diciembre de 2015.

abarcado¹⁰⁶ (y es el más temido por los ciudadanos occidentales), es Bashar al-Assad quien más está diezmando a la población Siria¹⁰⁷. Igualmente, los bombardeos rusos mataron en enero a más civiles que el Estado Islámico o que las fuerzas sirias¹⁰⁸. Sin embargo, la opinión pública sobre la guerra en este país (aún es peor en otros) se ve sesgada por una información incompleta, sensacionalista y que hace el juego al terrorismo yihadista.

Esta construcción de imaginarios nos ha llevado en occidente a la creación simbólica de una inexistente comunidad musulmana¹⁰⁹ que no sólo se diferencia de las sociedades donde se radica, sino que también se excluye. Esta visión ha contribuido a la dialéctica del enfrentamiento y del antagonismo: islam y occidente están condenados, en nuestra imagen discursiva, a ser dos sujetos, siempre enfrentados, imposibles de integrar.

La solución al terrorismo islámico solo será posible con una aproximación holística al mismo, que integre a la población civil y no sólo a los poderes públicos; que dé una respuesta global a un problema que jamás podrá acometerse solo militarmente¹¹⁰. La construcción de una determinada sociedad es plenamente funcional cuando la totalidad de sus componentes se sienten integrados; el contra-terrorismo es útil solo en situaciones de extremismo, pero no puede, por sí mismo, acabar con los procesos de radicalización.

En esa línea hay que destacar la tendencia general a la «simplificación excesiva» de las causas del terrorismo¹¹¹. La psicología, sociología, economía, el periodismo, la ciencia política, la antropología, etc., se ha intentado explicar el porqué de la radicalización, el extremismo y el terrorismo. Todas esas disciplinas nos permiten conocer diferentes facetas de un hecho que no sólo es diverso, sino que evoluciona a lo largo del tiempo, que es sumamente volátil y que aglutina, bajo una sola bandera del yihad, multitud de matices ideológicos, sociales, económicos, políticos, etc.

¹⁰⁶ Los resultados de búsqueda de información en los diarios El País, El Mundo y ABC relativos a el Estado Islámico son mucho mayores que los de Bashar al-Assad. En Google Trends las búsquedas relacionadas con el Estado Islámico y con Bashar al-Assad guardan una proporción 10 a 1. Véase: https://www.google.es/trends/explore#q=%2Fm%2F01_vwx%2C%20%2Fm%2F027x630&cmpt=q&tz=EtC%2FGMT-1.

¹⁰⁷ Shane Dixon Kavanaugh: «For Every Syrian That ISIS Kills, Bashar Assad Kills Seven More». *Vocativ*, 21 de agosto de 2015.

¹⁰⁸ Mary Chastain: «Report: Russia Killed More Civilians than Islamic State, Syrian Forces in January». *Breitbart*, 17 de febrero de 2016.

¹⁰⁹ Olivier Roy: «Una comunidad imaginaria». *El País*, 13 de enero de 2015.

¹¹⁰ Matthew Levitt: «America May Have Unlocked a Key to Fighting Terrorism – and It Doesn't Involve Drones». *Washington Post*, 8 de enero de 2016.

¹¹¹ Luis Fernández Ríos: «Las raíces del terrorismo: de la psicología de la multicausalidad a la psicología de la ignorancia». *Psicología Conductual* 15, nº 1 (2007): págs. 113-128.

Conclusiones

A pesar de que la base ideológica suele ser bastante rudimentaria, el yihadismo adopta una gran cantidad de formas según el lugar del mundo donde se ubique: son fundamentales cuestiones como la presencia o no de sectarismo (chii/suní), el porcentaje de población musulmana (mayoritario/minoritario), el grado de polarización social (clima de opinión, partidos políticos xenófobos, etc.) o la eficacia de las políticas de integración (especialmente en el caso de países occidentales).

En primer lugar, hay que diferenciar las formas de la radicalidad yihadista «en países de mayoría musulmana» de la de «países mayoritariamente no musulmanes»¹¹². Los propios musulmanes entienden que las obligaciones religiosas son diferentes en un país de mayoría musulmana y en otro en que conforman minoría. Ambos escenarios requieren soluciones diferenciadas pero, en todo caso, coherentes. Es así porque pese a que se trata de fenómenos cuantitativa y cualitativamente diferentes (poco tiene que ver un yihadista con nacionalidad europea en occidente con un yihadista iraquí nacido en zona de conflicto), generan una simbiosis discursiva e ideológica que se retroalimenta. Y es que en el mundo globalizado, la mundialidad de las ideas y la capacidad para articular movimientos político-sociales transnacionales implican la necesidad de una contra-ideología y de una actuación integral y global.

Las incoherencias de nuestro actual sistema político han permitido la vulneración sistemática de derechos humanos en Siria tras las «primaveras árabes», los desmanes y excentricidades de Muamar al-Gadafi en Libia y el sectarismo de Nuri al-Maliki en Iraq mientras se proclamaban valores como la democracia, justicia, igualdad, solidaridad, etc. restringiéndolos en exclusiva al interior de «nuestras fronteras». En política exterior, los negocios y la geopolítica se habían situado por encima de cualquier otro valor. Los sistemas funcionaban interiormente de manera democrática y exteriormente con total acritud; las vidas humanas tenían un valor u otro en función de si estaban ubicadas dentro o fuera de tal o cual frontera. Y los yihadistas se nutren precisamente de esa incoherencia, de esa asimetría de oportunidades, derechos y normas para establecer su discurso y sus acciones.

Y es que esa misma lógica de fronteras supone un problema añadido a la hora de afrontar nuestros desafíos globales. Si seguimos aplicando la lógica «Estado-Nación» a problemas que poco o nada tienen que ver con esa realidad, erraremos en encontrar soluciones adecuadas. Ya no solo es que los intereses nacionales confronten la lógica de respeto a los derechos humanos, sino que la dimensión del conflicto se asume de forma asimétrica. La policía, la inteligencia y la normativa son nacionales; los terroristas

¹¹² Igualmente también hay una subdiferenciación fundamental entre el yihadismo en zonas de conflicto – donde tiende a desarrollarse bajo la forma de organización criminal y/o Estado– y el de los países donde no existe un conflicto –en que tiende a organizarse de manera más clandestina y horizontal. En general los países en conflicto son caldo de cultivo para fenómenos de radicalidad mayor: una sociedad que vive en guerra rara vez arroja individuos capaces de elegir la moderación. Los Estados fuertes y, en mayor medida, los democráticos, son capaces de ofrecer a su ciudadanía opciones políticas alternativas a la radicalidad.

no tienen fronteras. La integración política y la cooperación legal, judicial, policial y de inteligencia serán los ejes fundamentales de cualquier «lucha contra el terror» real y efectiva.

Por su parte, la consolidación de los conflictos sectarios, la cada vez más consolidada presencia yihadista en países con focos de radicalización –tales como Siria, Iraq, Libia o Yemen– parece ser capaces de exportar e irradiar ideología radical a los países de todo el globo (adaptándose el yihadismo a cada escenario). Acometer estos conflictos será en gran medida necesario para evitar el contagio regional y la expansión ideológica global, pero nuevamente las características del Derecho Internacional y la pugna de intereses son trabas insalvables (al menos en apariencia).

Por su parte, parece que acabar con las ideologías radicales es tan utópico como acabar con la radicalidad. Pese a ello, creo que sí podemos dar desde el terreno de las ideas y la política una parte de la solución necesaria y posible: la posibilidad de integrar a los radicales en el juego político (por ejemplo –pero no solo– vía democracia¹¹³) resulta un buen punto de partida para atajar el extremismo. La flexibilidad del marco jurídico a la hora de adaptarse a las demandas sociales, la calidad institucional en su desempeño político y el abanico de opciones políticas legales disponibles (en base a coordenadas variables¹¹⁴) determinarán en gran medida el recorrido general del proceso de radicalización. Esto es válido para países de mayoría musulmana, pero también para occidente, que alberga en su interior a un creciente número de creyentes extranjeros, nacionales y nacionalizados.

Formar parte del sistema genera en los grupos e individuos un deseo de permanencia de las estructuras siempre y cuando sea capaz de absorber parte de sus demandas y/o le sea posible articular espacios plurales para el diálogo interinstitucional y civil. Ello significa una mayor presencia de las asociaciones/federaciones en la vida política, la creación de espacios para el diálogo interreligioso e intercultural.

El espacio mediático y el institucional, son aspectos fundamentales en la construcción identitaria y simbólica social de nuestros tiempos. El discurso de los medios de comunicación determina en gran medida el imaginario colectivo de lo «musulmán» y el institucional permite la integración y el diálogo político.

¹¹³ No debemos confundir en este caso la democracia con las elecciones, sino con sistemas de participación e inclusión social en la toma de decisiones y en los espacios académicos, civiles y de gobernanza con que deben contar las instituciones políticas occidentales.

¹¹⁴ En los sistemas políticos actuales los patrones «izquierda» y «derecha» no son capaces de definir y agrupar a cantidades de población suficientes como para permitir la estabilidad política parlamentaria en los países democráticos. Ecologismo, progresismo, religión o globalización son nuevas coordenadas fundamentales para muchos votantes.

Los medios de comunicación son un medio de socialización e información y, por tanto, su responsabilidad con los sucesos sociales tales como el yihadismo es enorme. Es así porque, si bien no podemos exagerar su implicación en el propio fenómeno terrorista, sí debemos prestar atención a los fenómenos de polarización social fruto de la información incorrecta y sesgada, por una parte y a la capacidad de resiliencia de las sociedades en las que tienen lugar las atrocidades del yihadismo.

La exigencia ciudadana, la autoregulación y un continuo proceso de reciclaje mejorarán la formación e información que los periodistas transmiten a la ciudadanía. Al mismo tiempo, evitará que se creen alarmas sociales innecesarias y que se confundan «islam, islamismo» y «yihadismo» o «radicalidad, extremismo y terrorismo».

La cuestión institucional es de suma importancia porque es el mecanismo de articulación social por el cual la minoría musulmana será capaz de comunicarse con las élites políticas. La posibilidad de generar este diálogo permitirá generar un sentimiento de inclusión e integración. La normalidad institucional también resulta determinante de cara a una posterior normalización social.

En el caso español resulta extraordinariamente necesaria la presencia de un interlocutor, ya que la propia comunidad musulmana se encuentra enfrentada: la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas (FEERI) y la Unión de Comunidades Islámicas de España (UCIDE) se disputan la representación institucional del islam en nuestro país y han bloqueado la posibilidad de representación real desde hace años^{115,116,117y118} hasta el punto de que el Gobierno de España se ha propuesto intervenir para solucionarlo¹¹⁹.

Encontrar una solución en la que quepan las dos entidades será fundamental para evitar la marginalización. Articular salidas democráticas e inclusivas llevará a multitud de confrontaciones políticas en un primer momento, pero con el tiempo abrirá una puerta a la resolución amistosa de los conflictos. Igualmente, la integración y normalización de «lo musulmán» en nuestras sociedades supondrá un continuo de enfrentamientos, pero con el tiempo podremos ser capaces de generar una identidad española/europea en la que quepa el islam.

*Pablo Cañete Blanco**
Periodista investigador freelance

¹¹⁵ Tomás Bárbulo: «Moderados y fundamentalistas se enfrentan por el control del islam en España». *El País*, 1 de octubre de 2000.

¹¹⁶ Ana del Barrio: «Los musulmanes, divididos por el control del culto islámico». *El Mundo*, 17 de marzo de 2009.

¹¹⁷ Amanda Figueras: «La España que reza a Alá». *El Mundo*, 4 de mayo de 2004.

¹¹⁸ Alí Calatayud: «Comportémonos como los de antes» *Córdoba TV*, 17 de agosto de 2015.

¹¹⁹ Josep Playà Maset: «El Gobierno interviene en las asociaciones islámicas». *La Vanguardia*, 17 de septiembre de 2015.

Bibliografía

ABC. «Una americana cuenta cómo unos refugiados sirios la protegieron de los acosadores en Colonia». *ABC*, 18 de enero de 2016.

ABC. «Abdelhamid Abaaoud, el hijo de una familia acomodada que se convirtió en extremista». *ABC*, 18 de noviembre de 2015.

ABC Madrid. «Una niña alemana de 13 años inventó un secuestro y una violación por parte de refugiados para justificar su ausencia a la escuela». *ABC*, 1 de febrero de 2016.

AFP. «A wave of right-wing populism has swept across Europe». *Raw Story*, 10 de marzo de 2016.

ALONSO PASCUAL, Rogelio. «Procesos de radicalización y reclutamiento en las redes de terrorismo yihadista». *La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional*, de Carlos (Coordinador) Villar Turrau, págs. 21-70. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009.

ÁLVAREZ GÓMEZ, M. *El problema de la libertad ante la nueva escisión de la cultura*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007.

AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico, entrevista de DFH. *Federico Aznar: «La guerra es más que batallas, es política»* (28 de febrero de 2012).

—. «Terrorismo y estrategia asimétrica». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Enero de 2011.

BAKKER, Edwin, y Jeanine DE ROY VAN ZUIJDEWIJN. *Jihadist Foreign Fighter Phenomenon in Western Europe: A Low-Probability, High-Impact Threat*. La Haya (Países Bajos): International Centre for Counter-Terrorism, 2015.

BALAJI, Murali. «Why Facilitating Dialogue Is More Challenging Than Ever». *Huffington Post*, 1 de julio de 2016.

BÁRBULO, Tomás. «Moderados y fundamentalistas se enfrentan por el control del islam en España». *El País*, 1 de octubre de 2000.

BORUM, Randy. *Psychology of Terrorism*. Tampa: University of South Florida, 2004.

CALATAYUD, Alí. «Comportémonos como los de antes». *Córdoba TV*, 17 de agosto de 2015.

CAÑAS, Gabriela. «El breve silencio impuesto a un joven y bullicioso barrio». *El País*, 16 de noviembre de 2015.

CARPENTER, J. Scott, Mathew LEVITT y Michael JACOBSON. «Confronting the Ideology of Radical Extremism». *Journal of National Security Law & Policy*, 2009: págs. 303-329.

CARRIÓN, Francisco. «Estado Islámico, la forja de la organización terrorista más poderosa del planeta». *El Mundo*, 7 de febrero de 2015.

CERVERA, César. «¿Cuáles son los países que señala Putin como patrocinadores de Estado Islámico?» *ABC*, 18 de noviembre de 2015.

CHAPARRO, Luís. «The Zapatista Uprising (20 Years Later)». *Vice*, 4 de enero de 2014.

CHASTAIN, Mary. «Report: Russia Killed More Civilians than Islamic State, Syrian Forces in January.» *BreitBart*, 17 de Febrero de 2016.

CHRISAFIS, Angelique. «Marine Le Pen expected to face charges for incitement to racial hatred». *The Guardian*, 2 de julio de 2013.

CHRISTMANN, Kris. *Preventing Religious Radicalisation and Violent Extremism. A Systematic Review of the Research Evidence*. Reino Unido: Youth Justice Board, 2012.

CIS. *Barómetro de febrero 2016 (avance de resultados)*. Madrid: CIS, 2016.

DEL BARRIO, Ana. «Los musulmanes, divididos por el control del culto islámico». *El Mundo*, 17 de marzo de 2009.

DELIVET, Philippe. «The European Union and the fight to counter terrorism». *Robert Schuman (European issues)*, 23 de noviembre de 2015.

D'ENCAUSSE, Helene Carrere. «El Islam recobra su identidad en la URSS». *El País*, 10 de enero de 1980.

Desalambre. «Solo tres de los 58 hombres detenidos por los abusos sexuales de Nochevieja en Colonia son refugiados». *El Diario*, 15 de febrero de 2016.

—. «Una revista ultra polaca recupera el falso mito del extranjero violador». *El Diario*, 18 de febrero de 2016.

DIXON KAVANAUGH, Shane. «For Every Syrian That ISIS Kills, Bashar Assad Kills Seven More». *Vocativ*, 21 de agosto de 2015.

DODD, Vikram. «"Lone wolf" terror attacks hard to stop, says security expert». *The Guardian*, 6 de diciembre de 2015.

DOMÈNECH I ARGEMÍ, Miquel y Lupicinio ÍÑIGUEZ RUEDA. «La construcción social de la violencia». *Athenea Digital*, 2002.

EFE. «Europol advierte que el Estado Islámico prepara más ataques en Europa». *La Vanguardia*, 25 de enero de 2016.

EFERiad. «Las saudíes ya pueden hospedarse en un hotel sin permiso del varón». *ABC*, 21 de febrero de 2016.

ESPINOSA, Ángeles, y Ali FALAHI. «Suníes y chiíes reprueban las "ofensas" de "Charlie Hebdo"». *El País*, 15 de enero de 2015.

ESPÓSITO, John L. y Dalia MOGAHED. «What Makes a Muslim Radical?» *Foreign Policy*, noviembre de 2006.

FERNÁNDEZ RÍOS, Luis. «Las raíces del terrorismo: de la psicología de la multicausalidad a la psicología de la ignorancia». *Psicología Conductual* 15, nº 1 (2007): págs. 113-128.

- FIGUERAS, Amanda. «La España que reza a Alá». *El Mundo*, 4 de mayo de 2004.
- FRANKEL, Jeffrey. «Rising inequality? Don't blame the rich». *The Guardian*, 22 de abril de 2014.
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). «Octava Conferencia Nacional». *FARC*, 20 de julio de 1964.
- GANI, Aisha. «Targeting of London Muslims triples after Paris attacks». *The Guardian*, 4 de diciembre de 2015.
- General Intelligence and Security Service. *From dawa to jihad. The various threats from radical Islam to the democratic legal order*. Informe de Inteligencia, La Haya (Países Bajos): General Intelligence and Security Service, 2004.
- GIL-CASARES, María. *Terrorismo y Medios de Comunicación*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid & Fundación Ciudadanía y Valores, 2008.
- GITHENS-MAZER, Jonathan, Robert LAMBERT, Abdul-Haqq BAKER y Safiyah PIERI, Zacharias COHEN-BAKER. *Muslim Communities Perspectives on Radicalisation in Leicester, UK*. Research Report, Aarhus (Dinamarca): Centre for Studies in Islamism and Radicalisation, 2010.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Manuel. «Definiendo términos: Fundamentalismo, Salafismo, Sufismo, Islamismo, Wahabismo». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 17 de agosto de 2015.
- GOPALAKRISHNAN, Manasi. «Attacks against Muslims on the rise after Paris strikes.» *Deutsche Welle*, 26 de noviembre de 2015.
- GRIJELMO, Álex. «El mal llamado Estado Islámico». *El País*, 29 de noviembre de 2015.
- HASSINE, Nadia Belhaj. *Economic Inequality in the Arab Region*. Policy Research Working Paper, Washington D.C.: Banco Mundial, 2014.
- Her Majesty's Inspectors of Constabulary & The Audit Commission. *Preventing Violent Extremism: Learning and Development Exercise*. Report to the Home Office and Communities and Local Government, Her Majesty's Inspectors of Constabulary & The Audit Commission, 2008.
- HILLQUIT, Morris. «Radicalism in America». *Socialist World*, octubre 1920: págs. 18-19.
- IBRAHIM, Azeem. *Tackling Muslim Radicalization: Lessons from Scotland*. Clinton (Michigan, Estados Unidos): Institute for Social Policy and Understanding, 2010.
- IRUJO, José María. «En las garras de Mister Marlboro». *El País*, 18 de enero de 2013.
- JABARDO, Rosario. «Sobre el concepto de extremismo político». *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 102 (octubre-diciembre 1998): págs. 281-293.
- JETTER, Michael. *Terrorism and the Media*. Discussion Paper, Bonn (Alemania): Institute for the Study of Labor (IZA), 2014.

JOHNSON, Henry. «Hate Crimes Against Muslims in the U.K. on the Rise». *Foreign Policy*, 23 de noviembre de 2015.

JONES, Seth, G. *A Persistent Threat. The Evolution of al Qaeda and Other Salafi Jihadists*. Report, Washington D.C. (Estados Unidos): RAND. National Defense Research Institute, 2014.

KANBUR, Ravi. *Economic Inequality and Economic Development: Lessons and Implications of Global Experiences for the Arab World*. Research Paper, Doha (Qatar): Arab Center for Research & Policy Studies, 2013.

KONIECKI, Sylvia. *Análisis del mito de Kurt Cobain*. Granada: Entretextos, 2004.

KRUGLANSKI, Arie W. «Psychology Not Theology: Overcoming ISIS' Secret Appeal». *E-International Relations*, 28 de octubre de 2014.

KRUGLANSKI, Arie W., y Shira FISHMAN. «Psychological Factors in Terrorism and Counterterrorism: Individual, Group, and Organizational Levels of Analysis». *Social Issues and Policy Review* 3, nº 1 (2009): págs. 1-44.

LEIKEN, Robert S. «Europe's Angry Muslims». *Foreign Affairs (via Council on Foreign Relations)*, julio/agosto de 2005.

LEVITT, Matthew. «America May Have Unlocked a Key to Fighting Terrorism -- and It Doesn't Involve Drones». *Washington Post*, 8 de enero de 2016.

LÓPEZ BERMEJO DE TORRES, Enrique. «IRAQUÍ: FALSO REFUGIADO, VERDADERO VIOLADOR». *Democracia Nacional*, 15 de febrero de 2016.

LUMBACA, Sonise y David H. GRAY. «The Media as an Enabler for Acts of Terrorism». *Global Security Studies* 2, nº 1 (2011): págs. 45-54.

LUXTON, Meg. «Doing Neoliberalism: Perverse Individualism». *Neoliberalism and everyday life*, de Susan BRAEDLEY y Meg LUXTON, págs. 163-183. Montreal (Canada): McGill-Queen's University Press, 2010.

MANJI, Irshad, entrevista de Mehdi Hasan. *Transcript: Irshad Manji on Islamophobia* (8 de febrero de 2016).

MASON, Rowena. «Ukip faces questions about its far-right friends in Europe». *The Guardian*, 10 de marzo de 2014.

MICHALOPOULOS, Sarantis. «Refugee crisis boosts Greek neo-Nazi Golden Dawn». *EurActiv*, 23 de septiembre de 2015.

MORWARI, Zafar. «The Roots of Radicalism We Don't Discuss». *TIME*, 13 de enero de 2015.

MYERS, Allen. «Individualism and capitalism». *Direct Action*, 2012.

NCUBE, Mthuli y John C. ANYANWU. *Inequality And Arab Spring Revolutions In North Africa And The Middle East*. Africa Economic Brief, Abidjan (Costa de Marfil): African Development Bank, 2012.

OJEWSKA, Natalia. «A 'witch-hunt' for Poland's barely visible refugees». *Al-Jazeera*, 3 de diciembre de 2015.

OLIDORT, Jacob. «The right question about the Islamic State's ideology». *War on the Rocks*, 24 de diciembre de 2015.

OVEJERO, Félix. «Opiniones prohibidas». *El País*, 13 de diciembre de 2015.

PÉREZ VENTURA, Óscar. «Takfir wal-Hijra, entre la doctrina radical y el terrorismo yihadista». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 9 de enero de 2013.

Pew Research Center. *A Fragile Rebound for EU Image on Eve of European Parliament Elections*. Washington D.C. (Estados Unidos): Pew Research Center, 2014.

Pew Research Center. *Extremism Concerns Growing in West and Predominantly Muslim Countries*. Washington D.C. (Estados Unidos): Pew Research Center, 2015.

PIPES, Daniel. «God and Mammon: Does Poverty Cause Militant Islam?». *National Interest*, 2002.

PLAYÀ MASET, Josep. «El Gobierno interviene en las asociaciones islámicas». *La Vanguardia*, 17 de septiembre de 2015.

PUSHTER, Jacob. «Extremism Concerns Growing in West and Predominantly Muslim Countries». *Pew Research Center*, 16 de julio de 2015.

RAN Centre of Excellence. «The Root Causes of Violent Extremism». *RAN CoE*, 4 de enero de 2016.

Real Instituto Elcano. *TRIGÉSIMA SÉPTIMA OLEADA DEL BARÓMETRO DEL REAL INSTITUTO ELCANO*. Madrid : Real Instituto Elcano, 2016.

RICHARDS, Alan. *Socio-Economic Roots of Radicalism? Towards Explaining the Appeal of Islamic Radicals*. Carlise (Pensilvania, Estados Unidos de América): Departamento de Defensa del Gobierno de los Estados Unidos, 2003.

ROY, Olivier. «Una comunidad imaginaria». *El País*, 13 de enero de 2015.

—. «What is the Driving Force Behind Jihadist Terrorism?». *Inside Story*, 18 de diciembre de 2015.

RYAN, Missy. «The U.S. still doesn't know if it's killed this legendary one-eyed militant». *The Washington Post*, 17 de febrero de 2016.

SAFDAR, Anealla. «Activists decry mosque closures in France». *Al-Jazeera*, 3 de diciembre de 2015.

—. «France state of emergency "extended on slim evidence"». *Al-Jazeera*, 18 de febrero de 2016.

—. «French police "abuse" Muslims under emergency laws». *Al-Jazeera*, 4 de febrero de 2016.

SCHMID, Alex P. *Radicalisation, De-Radicalisation, Counter-Radicalisation: A Conceptual Discussion and Literature Review*. Research Paper, La Haya: International Centre for Counter-Terrorism, 2013.

SHABI, Rachel. «Charlie Hebdo free speech debate: Nobody is listening». *Al-Jazeera*, 14 de enero de 2016.

SILBER, Mitchell D. y Arvin BHATT. *Radicalization in the West: The Homegrown Threat*. Reporte de Inteligencia, Nueva York (Estados Unidos): NYPD Intelligence Division, 2007.

SMITH, Courtland L. «Patterns of Wealth Concentration». *Human Organization* 50, nº 1 (1991): págs. 50-60.

STIEGLER, B. «The Age of De-proletarianisation». *ArtFutures*, 2008: págs. 10-19.

STOHL, Michael. «The Global War on Terror and State Terrorism». *Perspectives on Terrorism* 2, nº 9 (2008).

TASPINAR, Ömer. «Fighting Radicalism, not 'Terrorism': Root Causes of an International Actor Redefined». *SAIS Review*, 2009: págs. 75-86.

TITLEY, Gavan. «Pork is the latest front in Europe's culture wars». *The Guardian*, 15 de abril de 2014.

TOPPING, Alexandra. «Pope Francis: freedom of expression has limits». *The Guardian*, 16 de enero de 2015.

US Army Training and Doctrine Command. *A Military Guide to Terrorism*. Kansas (Estados Unidos): TRADOC, 2007.

VALERO, Carmen. «Ataques xenófobos y amenazas a musulmanes en Alemania». *El Mundo*, 12 de enero de 2016.

VICENTE, Alex. «La otra película que siembra el pánico». *El País*, 29 de enero de 2016.

WEIMANN, Gabriel. *New Terrorism and New Media*. Research paper, Washington D.C. (Estados Unidos): Commons Lab of the Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2014.

WINFIELD, Nicole. «Vatican: Pope's Charlie Hebdo comments do not justify attack». *Yahoo News*, 15 de enero de 2015.

ZURUTUZA MUÑOZ, Cristina, y Victor Manuel PÉREZ MARTÍNEZ. *El mensaje de la acción terrorista: Qué y por qué comunica*. Comunicación, Zaragoza: Universidad San Jorge, s/f.